

BX2177

C76

V.4

PARA TODOS LOS DOMINIOS

DIAS DE GENTILES Y TIEMPOS NOVIOS

EN EL AÑO DE GRACIA



MARTES DE PASCUA.

La solemnidad de este tercer dia no es mas que la continuacion de la del primero, puesto que no es mas que la misma celebridad, el mismo misterio, la misma fiesta.

El introito de la fiesta de ayer nos anunciaba el derecho que nos habia adquirido el Salvador por su resurreccion á la tierra Prometida inundada de leche y de miel; esto es, á la celestial Jerusalem, dulce mansion de los bienaventurados, y ahora nuestra patria celestial. El introito de la Misa de hoy nos descubre las principales ventajas de esta rica herencia que nos ha merecido Jesucristo. *El Señor les ha dado á beber la agua de la sabiduría*, aquella agua viva que salta hasta la vida eterna. Hechos hijos adoptivos

del Padre celestial, no se verán ya forzados como esclavos á abrirse cisternas, en donde no encontraban mas que una agua cenagosa, incapaz de apagarles la sed; en adelante encontrarán en la casa del Padre de familias, esto es, en la Iglesia, una fuente de agua viva que iluminará su entendimiento, y les dará la inteligencia de las verdades mas sublimes, y el dón de la sabiduría que le enseñará el camino del cielo, y evitará que se estravie. Bendigamos al Señor por una misericordia tan grande. Este dón de la sabiduría no será pasajero, antes bien *permanecerá en los hijos de Dios*; esta fuente no se agotará en la Iglesia. Las mas crueles persecuciones, los escombros, por decirlo así, de tantos millones de cuerpos de mártires, no han podido hacerle tomar otro curso; la fuente de agua viva, esta agua saludable de la sabiduría no podía encontrarse en las sectas; no se halla ni puede hallarse mas que en la verdadera Iglesia; solo los hijos de la Iglesia son los que se sacian con ella. Bendigamos eternamente al Señor. La Iglesia no puede contener su alegría en todo el tiempo pascual; así es que continuamente tiene en la boca cánticos de alegría y de acciones de gracias, y su reconocimiento por el beneficio de la Redencion la lleva hasta querer inspirar sus mismos sentimientos á todos los pueblos de la tierra.

En la Epístola de la Misa de este dia se vé á San Pablo predicando á los judíos de Antioquia de Pisidia; achacar el crimen cometido en la persona de Jesucristo á los judíos de Jerusalem, los

cuales no conociendo á Jesus, ni queriendo conocerle como quien era, ni entendiendo las palabras de los Profetas que se leían todos los sábados, las habian dado cumplimiento persiguiéndole hasta hacerle morir en la cruz; pero que al tercer dia, aquel Jesus crucificado por los judíos, habia resucitado y se habia presentado á un gran número de hermanos que estaban vivos y daban testimonio de esta verdad.

El Evangelio del dia es la relacion que hace San Lucas de la aparicion de Jesus resucitado á todos sus Apóstoles y á los demas discípulos reunidos hácia el principio de la noche, despues que los viajeros de Emaüs habian vuelto á Jerusalem y hubieron contado lo que les habia sucedido en su viaje. Era esta la quinta aparicion en el primer dia de su resurreccion.

La oracion de la Misa de este dia es como sigue.

Oh Dios, que renovais sin cesar vuestra Iglesia por los nuevos hijos que le dais, dignaos hacer que vuestros siervos conserven mediante una vida verdaderamente cristiana la gracia del bautismo que han recibido por la fé. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epístola de este dia es tomada del libro de los Hechos de los Apóstoles, cap. 13.

En aquellos dias, levantándose Pablo, y haciendo señal con la mano para que callasen, dijo:

Hermanos, descendientes del linaje de Abraham, y entre vosotros los que teméis á Dios; á vosotros es enviada esta palabra de salud. Porque los que habitaban en Jerusalem y sus príncipes, no conociendo á Jesus, condenándole cumplieron las palabras de los Profetas, que se leen todos los sábados: y sin hallar en él causa alguna de muerte, pidieron á Pilatos que le diese muerte. Y habiendo cumplido todas las cosas que de él estaban escritas, bajándole del madero, le pusieron en un sepulcro. Mas Dios le resucitó de entre los muertos al tercero día, y fué visto por espacio de muchos días de los que juntamente con él habian subido de Galilea á Jerusalem, los cuales desde ahora sirven de testigos suyos al pueblo. Y nosotros os anunciamos la promesa que fué hecha á nuestros padres, la cual Dios ha cumplido á los hijos de ellos, á nosotros, resucitando á Jesucristo Señor nuestro.

REFLEXIONES.

Los judíos entregan á Jesus á la muerte á fin de hacerle pasar por un embustero y engañador, y toman las mas seguras precauciones para que sus discípulos no pudiesen llevárselo del sepulcro, y este mismo sepulcro, que es el cumplimiento de las profecías, le hace reconocer por el Mesías, y todas estas precauciones son las pruebas convincentes de su resurreccion. ¡ Vanos proyectos de los hombres, no sois sino flaqueza y necedad cuando quereis oponeros á los designios

de Dios! Discurrid por todos los estados y vereis que la sabiduría humana, el favor y la habilidad, son los ídolos á que se ofrece incienso, y no se cuenta con el Señor para nada. Que los paganos se apoyen no mas que en su prudencia, no es de estrañar, ellos tienen por divinidad á la fortuna; pero que los cristianos observen la misma conducta, ¿no es preciso clamar impiedad, irreligion? Estrañamos todavía mas las que nos suceden; en la otra vida es en donde Dios se reserva el castigo.

El Evangelio es del cap. 24 de San Lucas.

En aquel tiempo presentóse Jesus en medio de sus discípulos, y les dijo: La paz sea con vosotros: Yo soy, no temáis. Entonces ellos espantados y asombrados, pensaban ver un espíritu. Mas él les dijo: ¿Por qué estais turbados, y se levantan pensamientos en vuestros corazones? Mirad mis manos y mis piés, que yo mismo soy. Palpad, y ved que el espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo. Y dicho esto, les mostró las manos y los piés. Mas no acabándolo aun ellos de creer de gozo y maravillados, dijo: ¿Teneis aqui algo de comer? Entonces ellos le presentaron un pedazo de pez asado y un panal de miel. Y habiendo comido á presencia de ellos, tomando lo que sobraba, dióselo. Y les dijo: Estas son las palabras que os hablé estando aun con vosotros; que era necesario que se cumpliesen todas las cosas que están escritas en la

Ley de Moisés, y en los Profetas y en los Salmos, de mí. Entonces les declaró el sentido, para que entendiesen las Escrituras. Y les dijo: Así está escrito, y así era menester que el Mesías padeciese y resucitase de entre los muertos al tercer día, y que en su nombre se predicase la penitencia y el perdón de los pecados por todas las naciones.

MEDITACION.

Sobre las señales de la verdadera resurreccion espiritual.

Considera que las señales ciertas de la verdadera resurreccion son los efectos de la resurreccion espiritual, muriendo para el pecado, estando acompañada de la vida de la gracia. Saul se engañó en la resurreccion de Samuel, que por un encanto pareció dejarse ver resucitado, hallando despues no ser en realidad sino un fantasma: tal es la pretendida resurreccion de los pecadores, que en estas fiestas parece han resucitado, porque se les figura haber detestado sus pecados; pero esta aparente resurreccion desaparece con las ceremonias de la fiesta. Muchas confesiones en la Pascua; pero ¿hay muchas conversiones? ¡Buen Dios! ¡qué de resurrecciones aparentes é imperfectas! En fin, nuestro propio corazon nos hace traicion. Muérese uno casi sin percibir que está enfermo, y en un momento se pierden todas las ventajas de la resurreccion.

No permitáis, Señor, que me suceda esta última desgracia. Haced por vuestra misericordia que yo viva continuamente en el temblor y en el temor de perder la gracia. Yo os prometo, mediante los auxilios de esta gracia, tener tanto horror á las ocasiones del pecado como al pecado mismo.

JACULATORIAS.

Traspasad mi alma y mi carne con vuestro santo temor, á fin de que yo evite vuestros terribles juicios. (*Psaln. 118.*)

Yo vivo, pero no soy ya yo el que vivo, es Jesucristo el que vive en mí. (*Ad Galat. 1.*)

PROPÓSITOS.

Cuanto son de mayor consuelo las señales de nuestra resurreccion, tanto mas interesamos en que sean eternos sus frutos. Ya estás libre del demonio, ya estás curado, decia el Salvador, no vuelvas á caer mas en pecado, no sea que te suceda alguna cosa peor. Esto mismo te dice el Salvador, y debes decirte sin cesar á tí mismo. Para evitar esta desgracia está continuamente alerta, y acuérdate que te hallas en un pais enemigo, y sobre un mar famoso, por los naufragios que se han padecido en él. Pide á Dios la perseverancia y la gracia final: este es un don que debemos pedirselo todos los dias.

DOMINGO DE CUASIMODO.

ESTE Domingo tan privilegiado en la Iglesia, es propiamente el fin de la célebre octava de Pascua, la cual no era mas que una fiesta que duraba ocho dias. Observábanse estos siete dias de fiesta, principalmente por los neófitos, ó recién bautizados, á fin de fortificarlos con auxilios espirituales, dice San Juan Crisóstomo, contra todos los combates que tendrian que sostener despues del bautismo, puesto que el demonio jamás nos hace una guerra mas cruda, que cuando nos vé enriquecidos con mayores dones del cielo. En esto consiste que cada uno de los siete dias tiene todavía Evangelios y Misas propias, á fin de que pueda predicarse en todos ellos. San Agustin di-

ce: que esta octava de fiesta se habia establecido, no solo para la solemnidad de la fiesta de la Resurreccion, sino tambien para que contribuyese á fortificar el nuevo nacimiento de los que habian sido reengendrados, y su infancia espiritual; por esto se les obligaba á comulgar todos estos ocho dias, y en cada uno de ellos se les hacia nueva instruccion. Habiendo cesado hácia el siglo XIII el uso de no conferir el bautismo mas que en la Pascua y Pentecostés, se redujo á tres el número de siete dias de fiesta.

Los griegos llaman á este Domingo el *Domingo nuevo*, en atencion á todos los que han sido reengendrados, porque es la primera vez que los neófitos, dejado ya el hábito blanco, comparecen en la iglesia con el hábito ordinario, como el comun de los fieles. Dánle tambien el nombre de Anti-Pascual, esto es, el Domingo que está en oposicion al Domingo de Pascua, cuya octava y solemnidad termina.

Entre los latinos se califica este Domingo con diversos nombres. En los mas antiguos Sacramentarios se llama la *Octava de Pascua*, y está considerada como el término, no solo de esta célebre octava, la mas solemne de todas las octavas de la Iglesia, sino tambien de la quincena pascual, de la cual hacia la abertura el Domingo de Ramos, y á la que este Domingo ponía el sello; de aqui ha venido el nombre de *Pascua cerrada*, que es el que se le dá todavía en Francia. El nombre de *Domingo de Cuasimodo*, es en el dia de hoy el mas comun y el mas usado: está tomado

de la primera palabra del introito de la Misa de este dia. Por fin, entre los eclesiásticos, se llama el Domingo *in Albis*, esto es, el Domingo que sigue á la semana en que los neófitos llevan el hábito blanco, en señal de la inocencia que habian recibido en el bautismo.

El introito de la Misa dirige sus palabras á los neófitos, exhortándoles á que sus primeros gritos sean voces de alabanza al Señor, y acciones de gracias por los insignes beneficios de que los ha llenado.

La Epístola es de la primera Carta de S. Juan dirigida á todos los fieles para instruirles contra los artificios de los herejes, que negaban la necesidad de las buenas obras, y la divinidad de Jesucristo: se enardece contra los falsos doctores, y muestra que el carácter de los verdaderos fieles es la fé, la inocencia y la caridad.

El Evangelio de la Misa de este dia contiene la historia de una Aparicion de Jesucristo resucitado, acaecida precisamente ocho dias despues de su resurreccion. Al parecer la hizo principalmente en favor de Santo Tomás, único de los Apóstoles, que por no haberse hallado con los demas, no le habia visto todavía resucitado.

La oracion de la Misa de este dia es como sigue.

Dignáos, oh Dios omnipotente, concedernos que habiendo concluido estos dias consagrados á la solemnidad de la Pascua, conservemos siempre su espiritu en nuestras acciones y en toda

la conducta de nuestra vida. Por nuestro Señor, etc.

La Epístola es tomada de la primera Carta de San Juan, cap. 5.

Carisimos: Todo lo que nace de Dios vence al mundo: y esta es la victoria que vence al mundo, nuestra fé. ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesus es el hijo de Dios? Este es Jesucristo que vino por agua y por sangre: no por agua tan solamente, sino por agua y sangre. Y el Espíritu es el que da testimonio que Cristo es la verdad. Porque tres son los que dan testimonio en el Cielo, el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo: y estos tres son una misma cosa: y tres son los que dan testimonio en la tierra, el espíritu, y el agua y la sangre: y estos tres son una misma cosa. Si recibimos el testimonio de los hombres, mayor es el testimonio de Dios: pues este es el testimonio de Dios, que es el mayor, porque él ha testificado de su Hijo. El que cree en el Hijo de Dios tiene en sí el testimonio de Dios.

REFLEXIONES.

Esta victoria, que hace victoriosos del mundo, es la fé. Preciso es que haya el dia de hoy

muy poca fé entre los fieles, puesto que es tan rara esta victoria, y que lejos de estar vencido el mundo, reina cuasi en todas partes. Jamás hizo tantos progresos ni estragos el espíritu del mundo como en el presente siglo, en el cual todas las condiciones y estados tienen inteligencia con este enemigo de Jesucristo, tan ingenioso en disfrazarse, y cuyas falsas máximas están autorizadas en todas partes. El mundo es el que regula las condiciones; á su tribunal es al que se llevan todas las causas; apenas se mira mas que al mundo en la eleccion que se hace, no se ambicionan otros sufragios. ¿Qué dirá el mundo? ¿qué pensará el mundo? No es del gusto del mundo; es preciso seguir al mundo; es necesario acomodarse al mundo; así se vive en el mundo, vivir de otro modo es pasar por salvaje; ó es necesario desterrarse para siempre del mundo, ó es indispensable seguir sus máximas, sus modas y su espíritu, y hé aquí cómo se raciona el dia de hoy en el mundo. Pero no hay motivo para preguntar, ¿si los que así racionan son paganos? Porque ¿quién no vé que jamás se racionó así en el cristianismo? ¿Quiénes son los verdaderos fieles? ¿Adónde está hoy la fé que hace victoriosos del mundo? Y si nuestra fé está tan debilitada, ¿cuál será nuestra suerte?

El Evangelio es del cap. 12 de San Juan.

En aquel tiempo, llegada la tarde de aquel dia,

el primero de la semana, estando cerradas las puertas en donde se hallaban juntos los discipulos por miedo de los judíos, vino Jesus y se puso en medio, y les dijo: La paz sea en vosotros. Y cuando esto hubo dicho les mostró las manos y el costado. Y se alegraron los discipulos viendo al Señor. Y otra vez les dijo: Paz á vosotros. Como el Padre me envió, así también yo os envío. Y dichas estas palabras, sopló sobre ellos, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo: á los que perdonáreis los pecados, perdonados les son: y á los que se los retuviéreis, les son detenidos. Pero Tomás, uno de los doce, que se llama Didimo, no estaba con ellos cuando vino Jesus. Dijéronle los otros discipulos: Hemos visto al Señor: Y él les dijo: Como nõ vea yo en sus manos el agujero de los clavos, y meta mi dedo en el lugar de los clavos, y meta mi mano en su costado, no lo creeré. Y ocho dias despues estaban otra vez dentro sus discipulos, y Tomás con ellos. Vino Jesus estando cerradas las puertas, y puesto en medio, dijo: La paz sea con vosotros. Despues dijo á Tomás: Mete aquí tu dedo, y mira mis manos, y tráe tu mano, y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino fiel. Respondió Tomás y le dijo: Señor mio, y Dios mio. Díjole Jesus: Porque me has visto, Tomás, por eso has creído. Bienaventurados los que no vieron y creyeron. Otros muchos milagros hizo también Jesus en presencia de sus discipulos, que no están escritos en este libro. Mas estos han sido escritos para que creais que Jesus es el Cristo, el Hijo

de Dios: y para que creyendo, tengais vida en su hombre.

MEDITACION.

De la Fé.

Considera que el justo vive de la fé; sin la fé no hay verdadera justicia; por la fé vive el justo en esta vida. La ley es santa, su observancia es indispensable; pero no hay virtud ni mérito sin la fé. Abraham creyó la palabra de Dios, dice San Pablo, y su fé le fué imputada para la justicia. Creyó tendria un hijo, á pesar de su avanzada edad y la de su mujer Sara: creyó que este hijo tendria una larga posteridad, aun cuando estaba pronto á inmolarle, segun la orden de Dios. La fé es el fundamento de las cosas que tenemos que esperar, y el conocimiento de las que no vemos. La fé humilla el espíritu del hombre, en que consiste el mérito de la fé, sin la cual no tiene la razon guia segura, ni las pasiones bastante freno para contenerlas. Con la luz de la razon podemos conocer la existencia de un Dios; pero solo por la fé tenemos una idea menos imperfecta de este Sér Supremo, y escuchamos sus divinas órdenes, y esta misma fé es la que ha sometido y subyugado todo el universo, ha poblado los desiertos y claustros, y llenó el mundo y el cielo de héroes cristianos de todas condiciones, sexos y edad. Es verdad que para amar á Dios es menester creer; pero no lo es menos, que es menester

amar á Dios para creer bien. Sean puras nuestras costumbres, y tendremos una fé viva, porque corrompiéndose el corazon, bien presto empezará á dudar el espíritu. Creamos con sencillez y docilidad, y conseguiremos una fé ardiente.

Concededme, Señor, esta fé viva, esta fé simple, esta fé exenta de todas las perplejidades, de todas las dudas, puesto que el dudar ya no es creer.

JACULATORIAS.

Sí, divino Salvador mio, yo creo firmemente que vos sois mi Señor y mi Dios.

(Joan. 20.)

Yo creo, Señor; fortaleced mi poca fé.

(Marc. 9.)

PROPÓSITOS.

No hay estado mas miserable que el de un cristiano que cree poco, y en cierto modo fuera mejor que nada creyera, por lo difícil de su conversion. El corazon relajado es como el fuego que ha prendido en una materia húmeda: levanta un humo espeso que oscurece la razon, y le impide ver las cosas sobrenaturales. Doma tus

pasiones y no tendrás dificultad en creer, y procura tener una fé pura, humilde y sencilla. Ten una humilde sumision á las decisiones de la Iglesia, y á cualquiera que no te oiga, miralo como á un pagano ó á un publicano.

DOMINGO II, DESPUES DE PASCUA.

LLÁMASE comunmente este domingo el *Domingo del Buen Pastor*, en razon del asunto del Evangelio que se lee en la Misa. Parece que la Iglesia en la Misa de este dia se ha propuesto celebrar, por decirlo así, ó á lo menos honrar particularmente la mansedumbre del Salvador del mundo. El introtto, la Epístola, el Evangelio, todo nos predica la bondad de este Padre de las Misericordias, el ejemplo de mansedumbre de este divino Redentor, la caridad extrema que este buen pastor tiene por sus ovejas, por las cuales ha venido, no solo para conducir las al redil, sino tambien para dar la vida por ellas. Aunque la mansedumbre sea uno de los rasgos mas bien mar-

cados del verdadero retrato del Salvador, y aunque haya hecho de ella como su virtud favorita durante su vida mortal, puede decirse que jamás se ha ostentado mas sensiblemente que despues de su resurreccion. No hay mas que traer á la mente sus diversas apariciones, sus instrucciones, sus reprehensiones mismas y todas sus palabras.

No obstante que la solemnidad particular de la gran fiesta de Pascua se termina en su octava, esto es, en el *Domingo de Guasimodo*, sigue del mismo modo llamándose tiempo Pascual, el cual dura hasta el sábado de la octava de Pentecostés.

El introito de la Misa de este dia comienza por estas consoladoras palabras del Salmo 32. *Toda la tierra está llena de los efectos de la misericordia del Señor, bendigámoste, porque con tanta abundancia derrama sobre nosotros los tesoros de su misericordia.* Con una sola palabra ha producido los cielos, y esta maravilla tan brillante la ha obrado en nuestro favor, y estos cielos mismos anuncian altamente su poder y su bondad para con nosotros: no cesemos, pues, de bendecirle y de cantar sin cesar sus alabanzas. Justos, celebrad con gozo la gloria del Señor, á vosotros sienta bien el publicar sus alabanzas. Despues de haber ensalzado David en el Salmo 31 la dicha de los que viven en la inocencia, exhorta en éste á los justos á que alaben al Señor, y les ofrece los motivos en el poder y en la sabiduría de Dios omnipotente, y sobre todo en su misericordia, que se hace admirar en todas sus obras.

El asunto de la Epístola que se lee en la Misa de este dia, está tomado de la primera Carta de San Pedro, en la que nos propone la paciencia y la mansedumbre de Jesucristo, como el modelo de la que debemos tener en todos los accidentes molestos de esta vida. El Evangelio tiene mucha relacion con la Epístola del dia.

La oracion de la Misa es como sigue.

Oh Dios, que por la prodigiosa humildad de vuestro Hijo habeis levantado al mundo caido, derramad en el alma de vuestros fieles una alegría pura, constante y perpétua, á fin de que aquellos á quienes habeis librado de caer en la desgracia eterna, gocen, mediante vuestra gracia, de la felicidad perdurable. Por el mismo Jesucristo Señor nuestro.

La Epístola es del cap. 2 del apóstol San Pedro.

Carisimos: Cristo padeció por nosotros dexándonos ejemplo para que sigais sus pisadas. El cual no hizo pecado, ni fué hallado engaño en su boca: el cual cuando le maldecian, no maldecia: padeciendo no amenazaba; mas se entregaba al que le juzgaba injustamente: el cual llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para

que muertos al pecado, vivamos á la justicia, por cuyas llagas habeis sido sanados. Porque érais como ovejas descarriadas; mas ahora os habeis convertido al Pastor y Obispo de vuestras almas.

REFLEXIONES.

El que no sigue el camino de la salvacion se extravía. Es verdad, que es estrecho, áspero, y está sembrado de cruces; pero es el camino que Jesucristo nos enseñó, y que él mismo llevó diciéndonos, que otro cualquiera aleja de la salvacion y conduce á la infelicidad eterna: Este camino es la ley evangélica. Se vive y se piensa como los otros; pero obrar como los otros es obrar como la multitud; y la multitud, segun el oráculo de Jesucristo, toma el camino de la perdicion. Este es fácil, ancho, grato y lisonjero, por eso nada es mas fácil que perderse en el mundo, y con todo se vive en él, como si fuera imposible el condenarse. ¡Desdichados de aquellos que le siguen! Quiera Dios que el número de estos no sea el mayor.

El Evangelio de la Misa es del cap. 10 de San Juan.

En aquel tiempo dijo Jesus á los fariseos: Yo soy el buen Pastor. El buen Pastor dá su vida por

sus ovejas. Mas el asalariado y que no es pastor, de quien no son propias las ovejas, vé venir el lobo, y abandona las ovejas y huye: y el lobo las arrebatá, y dispersa el rebaño. El asalariado, pues, huye porque es asalariado, y no pasa ánsia por las ovejas. Yo soy el buen Pastor, y conozco mis ovejas, y mis ovejas me conocen: como me conoce el Padre, y yo conozco al Padre, y doy mi vida por mis ovejas. Aun tengo otras ovejas que no son de este aprisco, y es menester que yo las traiga; y oirán mi voz, y no habrá sino un solo rebaño y un solo pastor.

MEDITACION.

De la misericordia de Dios para con los pecadores.

Considera que la misericordia del Señor es el mas glorioso de sus atributos, y al parecer no hay cosa que nos haya querido persuadir tanto, como su misericordia para con los pecadores. En efecto, no puede haber cosa mas pasmosa que él que un Dios haya querido hacerse hombre, para salvar á los hombres perdidos por el pecado. El Evangelio de hoy da la prueba mas clara de la misericordia de Dios hácia el pecador: Yo soy el buen Pastor, este pastor sentido de la pérdida de una sola oveja va á buscarla, la carga sobre sus hombros, para ahorrarla el trabajo

del camino, demasiadamente contento con haberla vuelto á encontrar. Este buen Pastor da la vida por sus ovejas, y las alimenta con su propia carne. ¿Qué idea mas justa puede darnos el Salvador de su bondad, de su dulzura y de su infinita misericordia? Si la grande misericordia de Dios es una gran confianza para los pecadores, ¿no deben tomar de ella ocasion para perseverar en sus pecados, pues no hay cosa mas perniciosa ni mas criminal que la falsa confianza. La misericordia debe obrar en el pecador con un deseo sincero de convertirse. No puede haber mayor malicia que abusar de la misericordia de Dios para perseverar en el delito; porque Dios es misericordioso, quiere ofenderle impunemente; porque es paciente debe esperar su paciencia. Hombre impío, comprende lo que la falsa confianza tiene de malicia y de impiedad.

Oh Dios mio! Vos sois misericordioso, y por lo mismo vengo á vos desde este mismo momento; y como el deseo que tengo de convertirme es un efecto de esta misericordia, me guardaré bien de abusar de ella, difiriendo mi conversion un solo momento.

JACULATORIAS.

Yo cantaré para siempre las misericordias del Señor. (*Psal. 88.*)

Haced, Señor, que yo sienta los efectos de vuestra misericordia, y viviré. (*Psal. 118.*)

PROPÓSITOS.

La misericordia debe preservaros de caer en la desesperacion; pero yo os tengo por desesperados, decia un gran siervo de Dios, si os sirve de ocasion para caer en la impenitencia. La misericordia de Dios nos salvará, si nos inspira horror y dolor del pecado, y una confianza en su bondad, que nos lleve á la penitencia. Este debe ser el efecto de la confianza en la misericordia de Dios. Esperadlo todo de su bondad; pero no difirais un sólo dia vuestra penitencia. Detestad diariamente vuestros pecados, y de dia en dia reanimad vuestra confianza en su misericordia; pero guardáos bien de cometer jamás una falta, por ligera que parezca á la vista, con la esperanza de obtener el perdon por la misericordia de Dios: no hay cosa que así irrite su justicia.